

EL VIAJE A MARTE SIN LANZADERAS

Miquel Barceló

Cuando llega el mes de enero, suele ser habitual pensar o bien en algún tipo de balance del pasado o en las perspectivas del porvenir. En el tema de la exploración del espacio, Marte parece ahora la meta aunque hay muchos síntomas, demasiados para mí, que me llevan a pensar que la cosa no está tan clara.

En el mes de noviembre pasado, se lanzó la nave que transporta el *Curiosity* de la NASA, pero eso fue sólo un par de semanas después de la pérdida de control de la *PhobosGrunt* de los rusos. El *Curiosity* es el nuevo y sofisticado rover de la NASA, el eje de la misión Mars Science Laboratory (MSL). Cuando escribo, a finales de noviembre, parece que todo va bien en la misión y que no hay razones para esperar inconvenientes como el sufrido por la nave rusa enviada al satélite de Marte, Phobos.

Como está ocurriendo recientemente, el gran motivo mediático para la MSL es, de nuevo, la búsqueda de vida o, mejor y más prudentemente como hace ahora la NASA, la búsqueda de "signos de vida" en Marte. Pero lo cierto es que hay otros síntomas, siempre unidos a la inevitable crisis económica que afecta a toda nuestra civilización actual y su sistema socioeconómico capitalista caído ya en las voraces fauces de la ingeniería y la especulación financieras.

Ya en marzo de 2008, les comentaba en estas *Paradojas* como la exploración del espacio parecía haber caído en una especie de compás de espera. Un compás de espera parecido al que le causó, justo después del triunfo de llegar a la Luna en 1969, la intervención del senador Proxmire pidiendo cuentas y, en definitiva, sugiriendo, antes de asignar nueva financiación al programa de la exploración del espacio, la necesidad de una clara evaluación de los resultados obtenidos tras el enorme costo incurrido.

En marzo de 2008 decía aquí (y lo mantengo) que la ciencia ficción, que había sido etiquetada en los años cincuenta como esa narrativa que hablaba de "viajes interplanetarios", estaba dejando de lado esos viajes interplanetarios y se ocupaba de otros temas como, por ejemplo, el futuro cercano (*near future*) y las consecuencias sociales, morales e incluso filosóficas de las nuevas tecnologías como la biotecnología o la infotecnología.

Respecto de la exploración del espacio, los síntomas, como les decía, no son halagüeños. Por una parte se ha cerrado el programa de las lanzaderas espaciales (*space shuttle*) tras casi treinta años de vida (1981-2011) con, eso sí, algunos problemas serios como el del Challenger en enero de 1986. Jeffery D. Kooistra, físico, autor de ciencia ficción y columnista habitual en *ANALOG*, *Science Fiction and Fact*, hace notar que la capacidad de reacción de la NASA ya se mostró lenta entonces. Recuperarse del terrible desastre del Challenger, ya supuso más de dos años y medio y, sólo en septiembre de 1988, se logró poder contar de nuevo con las lanzaderas espaciales.

Y Kooistra también hacía notar que la llegada a la Luna, anunciada en el mítico discurso de John F. Kennedy de 1961, se logró en unos ocho años cuando Neil Armstrong pronunció, desde la Luna, ese otro y famoso breve discurso sobre "*one giant leap for mankind*". Y eso ocurría sólo unos dos años después del infortunado accidente de 1967 que llevó a la muerte a los astronautas Grissom, White y Chaffee en el lanzamiento del *Apollo 1* (21 de febrero de 1967). En los años sesenta hubo mayor capacidad de reacción que en los ochenta.

O sea que el final del programa de las lanzaderas espaciales, la anunciada muerte de la estación espacial internacional y otros síntomas similares hacen pensar de nuevo que la

exploración del espacio tal vez se refugia, de momento, en Marte con esa excusa, básicamente mediática, de la búsqueda de "signos de vida".

¿No sería mejor pensar en volver a la Luna, como ya se sugería en 2006, para intentar sacar algo de ella? Ya sabemos que no hay vida en la Luna, pero tal vez algún día haya que decir la verdad y reconocer que la exploración del espacio no busca, en nuestro sistema solar, extraterrestres, ni "signos de vida" y que lo que perseguimos con ella es, esencialmente, conocimiento, nuevas tecnologías y, ¿porqué no?, un futuro distinto.